



 **realidad
económica**

Nº 308, AÑO 46 / 30 de junio de 2017

ISSN 0325-1926

Páginas 7 a 21

TRANSFORMACIONES EN SUDAMÉRICA

Valorización del conocimiento y cambio estructural en una coyuntura de ajustes regresivos.

Sebastián Sztulwark*

* Investigador del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
ssztulwa@ungs.edu.ar

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: octubre de 2016.
ACEPTACIÓN: marzo de 2017.



Resumen En un período de unos pocos meses se precipitó un giro importante en la coyuntura política de buena parte de los países de Sudamérica. El resurgimiento del discurso neoliberal, esta vez plenamente impregnado de una retórica empresarial, obliga a un balance crítico de la experiencia de los gobiernos de sesgo progresista de la región, para pensar, en sus límites, la potencialidad de nuevas perspectivas políticas. En este trabajo se presenta una reflexión sobre cambio estructural en un abordaje que integra una mirada estructuralista del problema del subdesarrollo con los aportes más recientes en torno de la valorización del conocimiento en el nuevo capitalismo. El trabajo concluye con la idea de que una crítica desde la economía heterodoxa al modelo de desarrollo neoliberal puede ser muy poco eficaz si no se logran revisar algunos de los supuestos con los que históricamente esta corriente ha tendido a pensar su propia concepción de política.

Palabras clave: Cambio estructural - Valorización del conocimiento - Sudamérica

Abstract Knowledge valorization and structural change in a context of regressive transformations

In a period of a few months an important twist rushed into the political situation of most South American countries. The resurgence of neoliberal discourse, this time fully imbued with an entrepreneurial rhetoric, requires a critical assessment of the experience of progressive governments in the region in order to think, within its limits, the potential of new political perspectives. This paper presents a reflection on structural change. The adopted approach integrates a structuralist view of the problem of underdevelopment with the most recent contributions regarding the valorization of knowledge in the new capitalism. The paper concludes with the idea that a critique of neoliberal development model from the point of view of the heterodox economy can be largely ineffective if it doesn't allow the review of some of the assumptions with which this approach has thought its own conception of politics throughout its history.

Keywords: Structural change - Knowledge valorization - South America

Introducción

Los cambios recientes en el escenario político sudamericano, sobre todo en los casos de la Argentina y el Brasil, pero también en otros países de la región, dan cuenta del cierre, o al menos de una crisis profunda, de una etapa en la que distintos gobiernos de sesgo progresista lograron sostener una hegemonía política nacional¹. El resurgimiento del discurso neoliberal, esta vez plenamente impregnado de una retórica empresarial, obliga a un balance crítico de aquella experiencia, para pensar, en sus límites, la potencialidad de nuevas perspectivas políticas.

En este artículo se presentan algunas referencias históricas y conceptuales sobre el tema del cambio estructural que pueden ser útiles para pensar algunos elementos relevantes de esta coyuntura. El foco de la reflexión se concentra, no en la experiencia política global de esos gobiernos, sino en un aspecto particular: su dimensión económico-estructural. No se asume, en este caso, ningún determinismo. El fin de ciclo de los “super-precios” de los *commodities* y la reaparición de la restricción externa, no es la causa de la crisis política regional, pero nos da una referencia importante acerca del escenario económico en el que se produce. En segundo lugar, no se pretende hacer un balance histórico de estas experiencias, sino proponer algunos elementos de análisis. Una breve referencia al caso argentino será de utilidad para avanzar en ese sentido.

El punto de partida son algunos hechos novedosos de la década pasada. Por un lado, el mencionado ciclo alcista en los precios de los *commodities* primarios, que

¹ El sesgo progresista alude a tres cuestiones que han sido históricamente estructurantes de ese tipo de posición política. Por un lado, la apuesta a la integración regional en oposición a un alineamiento más o menos explícito con Estados Unidos. En segundo lugar, por revalorizar las funciones de “bienestar” del Estado frente a una lógica más individualista de asignación de los recursos. Por último, por el impulso a la ampliación de derechos sociales y civiles. Sin embargo, en muchos de estos países, tales gobiernos recibieron una crítica de tipo “liberal-republicana”, posición que llevó a cierto sector del progresismo a acercarse políticamente a posturas más conservadoras. El caso argentino es paradigmático en este sentido.

dieron a las economías de la región una fuente ampliada de renta de la tierra. Segundo, una nueva capacidad del Estado, que no se verificaba al menos desde los gobiernos nacional-desarrollistas de posguerra, para intervenir activamente en la disputa por la apropiación de esa renta y para reorientarla hacia la acumulación interna. Tercero, la vocación de esos gobiernos de reactivar la iniciativa pública en materia de ciencia y tecnología con un sentido de promover cierta autonomía nacional en este campo².

En un escenario así, la cuestión a considerar es en qué medida nuestros países han logrado, como producto de estas experiencias políticas recientes, trascender un patrón de especialización productivo empobrecedor y avanzar hacia una mayor autonomía en el plano económico-estructural. La posición que se sostiene en este trabajo es que las políticas de desarrollo pueden resultar impotentes para una transformación estructural si no están inscriptas en una estrategia consistente con las nuevas relaciones de estructura que presenta el capitalismo mundial en las últimas décadas, esto es, si no hay una revisión crítica de la perspectiva con la que históricamente la propia heterodoxia económica ha tendido a pensar su concepción de política.

Sobre el cambio estructural

El análisis del cambio estructural no es un tema nuevo, sino que fue, como es bien conocido, un tópico central del *estructuralismo latinoamericano de posguerra*³. Para pensar la cuestión del cambio estructural, vale la pena volver a considerar algunos conceptos desarrollados por esta corriente. En primer lugar, el problema de la condición periférica no tiene que ver con una imposibilidad para generar excedente económico, sino con una insuficiente acumulación interna de capital. No hay contradicción en plantear que existe una tendencia inmanente a la sobreacumulación de capital mundial con el diagnóstico de una subacumulación nacional en los países de la periferia.

10

² Estas capacidades estatales y voluntades políticas, por supuesto, no fueron homogéneas en los distintos países de América del Sur, pero sí un factor importante para comprender la orientación general de la política de los países de la región durante los últimos 10 ó 15 años.

³ Ver Sztulwark (2005).

En estos países existen condiciones de generación de excedente, pero su naturaleza está vinculada con la desigualdad más que con la innovación productiva. Desigualdad que tiene como fundamento la heterogeneidad de la estructura productiva. En las condiciones de una competencia regresiva de la fuerza de trabajo –que se derivan de una limitada expansión de las técnicas productivas de frontera mundial de la época a lo largo de la estructura productiva de un determinado país–, los aumentos de productividad no se ven correspondidos por un aumento salarial de una magnitud equivalente. Esa es la naturaleza del excedente en la periferia.

El problema que plantea el estructuralismo latinoamericano de posguerra es que ese excedente no se reinvierte, al menos no de una manera suficiente, en la acumulación interna de capital. Por lo contrario, se fuga hacia el centro a través de distintos mecanismos (remisión de utilidades, pago de intereses, deterioro de los términos de intercambio, entre otros) o se orienta a fines internos diferentes de la acumulación, como el despliegue de un patrón imitativo de consumo. Pero el diagnóstico fundamental es que lo que falta en la periferia no es excedente, sino acumulación.

La estructura a la que se hace referencia es la de la economía mundial. El cambio estructural implica un cambio de posición dentro de esa estructura. El problema político del cambio estructural es cómo organizar este proceso. En ausencia de cambio en el patrón de acumulación de la periferia, las fuerzas del mercado conducen a una dinámica de desarrollo desigual entre los polos del sistema (centro y periferia). En contraste, en una perspectiva neoclásica (fundamento de una visión de política económica neoliberal) se sostiene un diagnóstico diferente. El subdesarrollo puede ser considerado como una desviación de un modelo institucional de validez universal sobre cuya base cada país logra ser más eficiente en aquellas actividades en las que goza de alguna ventaja comparativa.

Lo disruptivo del pensamiento estructuralista de posguerra, inscripto en una importante tradición histórica de economía heterodoxa, es que desplaza la centralidad del problema “estático” de la eficiencia productiva y construye una perspectiva dinámica. El eje del problema es cómo salir de un patrón de especialización productivo empobrecedor. La pregunta primera no es cómo hay que producir, sino qué es lo que hay que producir. Este es el núcleo del concepto de cambio estructural.

Tras la experiencia de la industrialización sustitutiva de posguerra y el ciclo de políticas de corte neoliberal –que tuvo una primera etapa en los años setenta, pero alcanzó una mayor fuerza durante los años noventa–, en la década pasada, con la emergencia de nuevos gobiernos de sesgo progresista, volvió el debate sobre el cam-

bio estructural. El problema son los términos de ese retorno. Si como mera repetición o como un punto de apoyo para una nueva elaboración que sirva para pensar las condiciones de estructura propias del capitalismo en su etapa actual.

...

Este pensamiento estructuralista de posguerra tuvo una gran influencia en las ideas de su época. Incluso llegó a trascender la región. No ocurre lo mismo con la actualidad del pensamiento latinoamericano sobre desarrollo. La renovación del estructuralismo se dio principalmente en otros lugares. Uno de ellos fue Sussex, en Inglaterra, en donde se integró la tradición estructuralista con el pensamiento schumpeteriano y comenzó a elaborarse la idea de que el cambio estructural no estaba asociado necesariamente con la desprimarización productiva, sino que también se podrían ver relaciones del tipo centro-periferia dentro del propio sector industrial. Es decir, que un país podía industrializarse y seguir siendo periférico. Es un debate de los años setenta⁴. Ahí aparece el fenómeno de la industrialización de los “tigres asiáticos” y el hecho, significativo desde el punto de vista conceptual, de que en esos países los términos de intercambio de las manufacturas caían menos (en relación con los precios de la manufactura de los países desarrollados) que los términos de intercambio de las manufacturas del resto de los países de la periferia. Lo que se identificó es que ese tipo de industrialización, de países como Japón, Corea o Taiwán, estaba asociado con niveles tecnológicos más altos que el de la industrialización que se había dado en otros países.

Desde este punto de vista, la posición en la estructura va a empezar a estar definida, cada vez más, por el contenido tecnológico de los bienes, en tanto expresión de la capacidad de innovación de los territorios en los que éstos se producen, que por su propia naturaleza sectorial. Evidentemente las determinaciones sectoriales (bienes primarios, industriales y servicios) no desaparecen pero ya no se pueden extraer de ellas conclusiones tan fuertes para pensar la dinámica del cambio estructural. En este sentido, el carácter periférico alude a un lugar subordinado en el proceso de producción de conocimiento y apropiación de rentas de innovación, en una dinámica que atraviesa los distintos sectores productivos, heterogeneizándolos desde un punto de vista innovativo y, por lo tanto, estableciendo en su interior diferentes potenciales de acumulación. Esta es la aportación fundamental de lo que podríamos llamar la síntesis estructural-schumpeteriana.

⁴ Ver Singer (1971) y Kaplinsky (2008).

Valorización del conocimiento

El pensamiento schumpeteriano, heterodoxo aunque de raíz liberal, también presenta límites para el desarrollo de una nueva concepción del cambio estructural. Límites que podríamos llamar de economía política. Hay que considerar otras corrientes. Hay aportes importantes, por ejemplo, en Francia y en Italia, en relación con la discusión sobre capitalismo y conocimiento. El eje del debate es la ruptura en la dinámica de acumulación de largo plazo del capitalismo mundial a partir de la emergencia de un nuevo papel del conocimiento en el proceso de valorización del capital⁵.

¿Cuál es el fundamento de esa mutación? Si en el capitalismo industrial, en el que la separación entre las tareas de concepción y ejecución eran máximas, el conocimiento se integraba en el proceso productivo a través de su incorporación en el capital fijo y como medio de disciplinamiento de una fuerza de trabajo mayormente descalificada, en el nuevo capitalismo esta dinámica opera de un modo diferente. No porque deje de haber cambios radicales en el conocimiento incorporado en las máquinas. De hecho, lo más visible de este cambio es la emergencia de una nueva tecnología computacional, sobre cuya lógica se despliegan nuevos medios de producción electrónico-informáticos. En eso habría un salto dentro de una dinámica ya existente. La ruptura fundamental estaría en el vínculo entre conocimiento y trabajo. Lo que no quiere decir que el trabajo se vuelva calificado. No hay contradicción entre trabajo cognitivo y precarización. El punto, sin embargo, es que los procesos productivos se diferencian cada vez más por el contenido cognitivo del trabajo, por la implicación en el proceso de trabajo de las facultades genéricas del ser humano, esto es, el lenguaje y la comunicación⁶. Esta situación demanda una nueva atención a los procesos y condiciones en los que la fuerza de trabajo se produce y reproduce y, por lo tanto, implican una redefinición de sus formas de gestión y control⁷.

⁵ Algunos referentes de esta discusión, como Carlo Vercellone, Yann Moulier-Boutang o Enzo Rullani, entre otros, conforman una corriente que se conoce como "Capitalismo Cognitivo". Ver, al respecto, Moulier Boutang *et al* (2004).

⁶ La fuerza de trabajo es, según Marx, la suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en la corporalidad, pero, afirma Virno (2003), "sólo hoy, en la época postfordista, la realidad de la fuerza de trabajo está plenamente a la altura de su concepto. Sólo hoy, quiero decir, la noción de fuerza de trabajo no se reduce — como en cambio sucedía en los tiempos de Gramsci— a un conjunto de dotes y aptitudes físicas, mecánicas, sino que comprende dentro de sí, con pleno derecho, la 'vida de la mente'".

⁷ Ver Lazzarato (2006).

De este modo, se presenta una nueva relación entre empresa y sociedad. Estos procesos de valorización cognitivo tienen que ver con sistemas que crean conocimiento, en una esfera que excede el lugar de la fábrica como espacio de acumulación. Y pone en primer plano a la empresa en tanto organización cuya función es, de manera creciente, explotar económicamente el conocimiento creado por la sociedad⁸. Estas nuevas dinámicas de creación de conocimiento aluden al sistema científico-tecnológico, pero también a diversos modos de creación de lenguaje y cultura que circulan de manera autónoma respecto de los sistemas formales de creación de conocimiento.

La valorización diferenciada de un capital depende, cada vez más, de procesos de apropiación privada de un conocimiento que no puede ser otra cosa que un atributo de lo común. De allí, de esa expropiación de lo común, de una producción externa a su propia dinámica, es que aparece el carácter rentístico del proceso de valorización cognitivo⁹. Es una renta propiamente de innovación. No es posible comprender la dinámica del nuevo capitalismo sin esta relación entre sistema de conocimiento y empresa líder global, el tipo de organización que posee las condiciones de estructura (recursos y capacidades) para explotar económicamente un nuevo conocimiento en escala global.

Se puede tomar la distinción schumpeteriana entre invención e innovación para pensar el cambio estructural. La invención es la actividad de creación de nuevo conocimiento. La innovación, en cambio, consiste en el uso de ese conocimiento para obtener una ventaja en el mercado que actúe como fuente de renta. La forma particularmente novedosa en que se anudan ambas dimensiones es el acontecimiento que da lugar al surgimiento de un nuevo capitalismo.

En un sistema de conocimiento de un país desarrollado operan distintas empresas. Estas empresas no tienen la misma capacidad para explotar el conocimiento generado en un ámbito externo a sí mismas. Hay heterogeneidad de estrategias. A su vez, una empresa con gran capacidad de innovación que se localiza en un territorio cuyo sistema de conocimiento es de baja complejidad ve estructuralmente limitado su horizonte de valorización productiva. Son las dos dimensiones las que interactúan, la de una infraestructura social de formación e investigación, por un lado, y la de los recursos empresariales para gestionar en una escala global un producto in-

⁸ Ver Dieuadie *et al* (2006).

⁹ Ver Vercellone (2011).

novador, por otro. Así, el cambio estructural se lo puede pensar como el cambio en la dinámica interna de acumulación de un territorio en relación con su capacidad de crear conocimiento y de explotarlo económicamente, esto es, de obtener una renta de innovación.

...

En el período de posguerra, en la época clásica del estructuralismo latinoamericano, el centro de la economía mundial se organizaba en la zona del Atlántico Norte. Era la región que articulaba Europa Occidental con la costa este de Estados Unidos. Ahí se ubicaba el centro del capitalismo industrial. En cambio, si queremos mirar la geografía en este nuevo capitalismo, hay que ver el pasaje del centro de la economía mundial desde la zona del Atlántico hacia la del Pacífico. Y lo que tenemos es, de un lado, sobre todo en la costa oeste de Estados Unidos, el lugar central de creación de alta tecnología mundial. Y también de la industria cultural. Y del otro lado, en la costa oriental de Asia, la gran capacidad de producción mundial.

Estos espacios están articulados bajo la lógica de cadenas globales, cuyo comando es ejercido por un grupo acotado de firmas transnacionales que tienen la capacidad de vincular territorios que poseen una alta capacidad de innovación con otros cuya ventaja competitiva son los bajos costos de producción. La jerarquía entre estas dos dimensiones, innovar y producir, está del lado de la primera¹⁰. Esto implica que los modelos productivos más avanzados y difundidos en el nivel mundial están estructurados bajo la lógica dominante de los sistemas de innovación, que tienden a concentrarse en unos pocos territorios, aquellos que poseen la capacidad de imponer y renovar el diseño dominante de los principales productos del mercado mundial. Esos son los elementos principales de configuración de una nueva estructura económica mundial.

Uno se podría preguntar si países como China (o el resto de los países de gran crecimiento de Asia oriental) están haciendo un proceso de cambio estructural o, por lo contrario, si su forma de inserción en la economía mundial sigue siendo periférica. Se podría decir, acudiendo al lenguaje estructuralista, que China se integra a la economía mundial sobre la base de su heterogeneidad interna. Existe un soste-

¹⁰ Innovar y producir son dimensiones del proceso de valorización que están entrelazadas. La distinción analítica apunta, sin embargo, a diferenciar las etapas productivas dominadas por las tareas de introducción de nuevo conocimiento de aquellas orientadas fundamentalmente a la reproducción del conocimiento existente (ver Altenburg *et al*, 2008).

nido incremento de la productividad del trabajo, como consecuencia de una temprana adopción de tecnologías de proceso, pero el influjo incesante de trabajadores de subsistencia que pasan del campo a la ciudad induce un rezago del crecimiento del salario en relación con el de la productividad. La base del excedente sigue siendo la desigualdad. No habría, de este modo, proceso de cambio estructural. La pregunta que habría que formular, en todo caso, es qué está haciendo China con ese excedente, si lo está invirtiendo en aumentar la eficiencia en los procesos existentes o, por lo contrario, si está creando una base de conocimiento propia, distinta de la que existe en los países que dominan la innovación mundial. La respuesta no es tan evidente, sobre todo porque, a pesar de lo vertiginoso de los cambios, el proceso de maduración es necesariamente lento y difícil.

Argentina

El caso argentino puede ser útil para pensar algunos de los problemas sobre cambio estructural y nuevo capitalismo discutidos previamente. La referencia es la del kirchnerismo, la experiencia de gobierno que fue del año 2003 al 2015. Un primer elemento a considerar es la cuestión del excedente. A la fuente tradicional del excedente por desigualdad se sumó el ciclo de precios altos de los *commodities* primarios. En el caso de la Argentina hubo renta de la tierra, sobre todo agrícola pero también, aunque en menor medida, minera.

Hubo también un rol más activo del Estado. En efecto, a pesar de las fuertes asimetrías que existen respecto de los países más desarrollados en la escala de recursos aplicados al cambio estructural, hubo un crecimiento en la inversión pública en la promoción de la ciencia, la tecnología y la innovación productiva. Se puede ver, por ejemplo, lo que pasó en materia de infraestructura de investigación y formación. En esa dimensión hay una serie de avances indiscutibles, como la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología, de universidades públicas, la jerarquización y ampliación de la carrera del investigador y de las becas en el CONICET, entre otros. Hubo una reactivación del sistema de ciencia y tecnología en la Argentina, luego de varios años de apenas supervivencia¹¹. Hubo también un claro apoyo a la industria cultural. Se desplegaron distintas formas de promoción de un sistema que crea conocimiento. Y también hubo una serie de instrumentos de promoción productiva.

¹¹ Ver Mincyt (2015).

Hubo más instrumentos e iniciativas que una política consistente. Pero no se puede decir que la política industrial estuvo ausente en este período¹².

También es evidente que, a pesar de estos avances parciales, no se terminó de armar un proceso más profundo de cambio estructural. Esto se verifica, por ejemplo, en la reaparición de la restricción externa, y también de la inflación, en tanto manifestación de la desigualdad propia de una estructura heterogénea en conflicto distributivo. ¿Cuál es, más allá de estas manifestaciones concretas, el problema fundamental desde el punto de vista de cambio estructural? Que los incentivos a la producción fueron para un lado y los incentivos a la creación de conocimiento, para otro. No se produjo un correcto anudamiento entre estas dos dimensiones. Por ejemplo, dos de las mayores apuestas industriales de estos años fueron la industria automotriz y la industria electrónica de Tierra del Fuego. Pero los ejes estratégicos del sistema de conocimiento fueron en una dirección diferente: biotecnología, informática y nanotecnología. La política industrial no se apoyó sobre una política de innovación.

El caso de la electrónica en Tierra del Fuego es particularmente curioso. Ahí hubo exenciones impositivas muy fuertes. Fue una apuesta industrial muy costosa en términos fiscales, que no estuvo apoyada sobre ninguna base de conocimiento que la pudiera potenciar. Con la industria automotriz pasó algo similar. No hubo una planificación que permitiera avanzar en un sendero de aprendizaje que sirviera de base para pasar a etapas más conocimiento-intensivas. Si, en cambio, hubo avances moderados pero significativos en algunas actividades ciencia y/o tecnología intensivas como es el caso de las telecomunicaciones y el de la energía nuclear.

Si vemos, por el otro lado, las inversiones importantes en materia científica y tecnológica, le falta toda la parte de la política industrial, del impulso a la construcción de capacidades empresariales en escala global. La función empresarial de cómo se explota económicamente el conocimiento. Es el caso, por ejemplo, de la tecnología agropecuaria. En los últimos años hubo muchos recursos aplicados para crear nuevo conocimiento en este campo. Sin embargo, cuando se mira qué es lo que llega al mercado, ahí hay un claro predominio de empresas multinacionales¹³. Se produjo un desfase entre un sistema de conocimiento en el que se generaron ciertas capaci-

¹² Para un análisis completo de las políticas de promoción productiva y de innovación durante el kirchnerismo, ver Lavarello y Saravia (2015).

¹³ Ver Sztulwark y Girard (2015).

dades básicas pero que no estuvo articulado con la capacidad de explotar económicamente ese conocimiento. Eso puede dar lugar a la paradoja de que los conocimientos generados en un sistema público de un país de la periferia sean apropiados por los agentes que detentan esa capacidad, que son, como se sabe, un puñado de firmas globales. Entonces, ahí se produjo un problema de consistencia de las políticas públicas, un déficit de planificación que impidió avanzar hacia un proceso más profundo de cambio estructural.

Cambio estructural y modelo de innovación

Esta breve referencia al caso argentino, que tiene por supuesto diferencias con otras experiencias de su época pero también mucho en común, sobre todo cuando se la presenta desde una perspectiva de cambio estructural, da cuenta de la dimensión económico-estructural en la que se despliega una nueva coyuntura de cambios regresivos, impulsada por el avance de una nueva derecha cuyo discurso no es otro que el del neoliberalismo, entendido como horizonte cultural dominante del nuevo capitalismo.

Las narrativas desarrollistas, en cambio, han quedado ancladas en un imaginario social propio de la fase madura del capitalismo industrial. Parte de la impotencia de los gobiernos de sesgo progresista de la región para avanzar de una manera consistente en un proceso de cambio estructural tiene que ver con esta cuestión. Ahora bien, ¿es posible pensar la problemática del cambio estructural en un más allá de ese imaginario de posguerra y, al mismo tiempo, tomar distancia crítica del neoliberalismo, de ese horizonte de realización individual que se pretende no inscripto en ninguna dinámica estructural? En este estrecho espacio hay un lugar desde el cual pensar algunas cuestiones de la coyuntura actual.

El primer elemento a considerar, entonces, es la forma particular en que se vinculan el modelo de innovación y el de producción en el nuevo capitalismo. El rasgo fundamental, como ya fue mencionado, es de subordinación. La innovación es la fuerza que pone en movimiento los elementos estructurantes del sistema de producción. No será posible, en estas condiciones, cuestionar el modelo productivo emergente en nuestros territorios periféricos, sin una reflexión sobre el modelo de innovación que lo sostiene.

La literatura especializada sobre sistemas de innovación ha enfatizado la impor-

tancia de los recursos invertidos y del desarrollo de capacidades institucionales y tecnológicas¹⁴. Pero avanzar hacia un modelo alternativo consiste en algo más: en que una sociedad, un territorio, un espacio común, se autorice a sí mismo a refutar la idea de que el saber productivo es monopolio exclusivo de un conjunto de países y empresas “desarrollados” y, sobre esa base, pueda ir desplegando sus propias potencias productivas. Cambio estructural implica, en esta perspectiva, romper con el monopolio de la explotación del conocimiento por parte de un puñado de empresas multinacionales, democratizar los modos de construcción y acceso al conocimiento y por lo tanto una disputa sobre el sentido y las condiciones en las que se produce y apropia lo común.

...

Los elementos de planificación de una estrategia de esta naturaleza no son simples. Requieren, en primer lugar, una perspectiva integral, que articule tanto la fase de creación de conocimiento como la de su explotación económica. Las políticas no pueden desarrollarse de manera aislada. En segundo lugar, esa estrategia tiene que ser consistente con las dinámicas de acumulación del capitalismo actual. Consistencia que, por supuesto, no debe confundirse con adecuación pasiva, sino con la identificación de senderos de acumulación de alta potencialidad para los países de la región.

En este sentido, es importante no confundir una política de cambio estructural con una política de financiamiento público de la ciencia y la tecnología y de la promoción de capacidades emprendedoras. Esto último es lo que aparece en buena parte de la nueva ortodoxia, que se refleja, por ejemplo, en el discurso que difunden los organismos internacionales como el Banco Mundial o el BID, pero que no implica ninguna ruptura significativa en relación con las políticas del neoliberalismo. El salto necesario que se requiere dar es, como siempre, el de la planificación: cómo producir las condiciones para el enlazamiento entre las dimensiones fundamentales del cambio estructural. Planificación que habrá que leerla como una intervención sobre una dinámica que, en lo fundamental, funciona de un modo descentralizado y que requiere, por lo tanto, nuevos instrumentos y modelos de implementación. La relevancia histórica de esta planificación se verifica en la naturaleza de los fines que persigue: la movilización de los saberes colectivos para fundar nuevas potencias productivas.

¹⁴ Ver Edquist (2005).

Conclusión

Una primera lectura sobre esta coyuntura actual es que, más allá de todas las evidentes diferencias ideológicas que marcan un clima de “cambio época” en la región, existen rasgos de continuidad entre el ciclo político que termina y las evidencias y conjeturas que se pueden hacer en referencia al nuevo que comienza, en relación con la ausencia de una planificación más o menos consistente del proceso de cambio estructural.

Tradicionalmente, esa planificación hacía referencia a una reconfiguración del modelo productivo en clave de industrialización. Lo insuficiente de esta perspectiva tiene que ver con que, acorde con los cambios históricos recientes, se produjo un desplazamiento del núcleo de la valorización capitalista hacia la esfera de producción de conocimientos que se ubica en una etapa “anterior” a la propia producción de mercancías.

Existe una amplia experiencia internacional que puede servir de base para pensar cómo se planifica una infraestructura de formación e investigación, clave de todo sistema de producción de conocimientos. Esto tampoco alcanza, porque un modelo de innovación, a pesar de lo mucho que insista en esto el neoliberalismo, no puede imitarse ni importarse. El cambio estructural, en este sentido, no puede ser otra cosa que una invención, un acto del que no hay un saber previo que lo constituya, pero del que existe una experiencia que requiere seguir siendo pensada¹⁵.

¹⁵ Estas notas se terminaron de escribir en septiembre de 2016.

Bibliografía

- 20 — Altenburg, T.; Schmitz, H. y Stamm, A. (2008). “Breakthrough? China’s and India’s transition from production to innovation”, *World Development*, 36 (2), pp. 325-344.
- Moulier Boutang, Y.; Corsani, A. y Lazzarato, M. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Dieuaide, P.; Paulré, B. y Vercellone, C. (2006). “Introducción al capitalismo cognoscitivo”, *Economía In-forma* N° 338, enero-febrero, pp. 15-24.
- Edquist, C. (2005). “Systems of Innovation: Perspectives and Challenges”, J. Fagerberg, DC Mowery, R.R. Nelson, C. Edquist (eds.), *The Oxford Handbook of Innovation* pp. 181-208. Oxford, Inglaterra: Ox-

ford University Press.

Kaplinsky, R. (2006). "Revisiting the Revisited Terms of Trade: Will China Make a Difference?", *World Development*, Vol. 34 (6), pp. 981-995.

MINCYT (2015): "Argentina 2013", *Indicadores de ciencia y tecnología*, Año 17, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, julio, Buenos Aires.

Lavarello, P. y Sarabia, M. (2015). "La política industrial en Argentina durante la década del 2000", *Serie Estudios y Perspectivas* N° 45, CEPAL Buenos Aires.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.

Singer, H. (1971). *The distribution of gains revisited. The Strategy of International Development*, Londres: Macmillan.

Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo/UNGS.

Sztulwark, S. y Girard, M. (2015). "Estrategias nacionales de innovación en biotecnología agrícola. Implicancias para el Mercosur", *ALTEC, XVI Congreso Latino-Ibero Americano de Gestión Tecnológica*, Porto Alegre, Brasil.

Vercellone, C. (2011). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*, Buenos Aires: Ed. Colihue.